

El porvenir de la memoria

Ticio Escobar

Arkadin (N.º 6), pp. 42-44, agosto 2017. 2525-085X

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/arkadin>

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata

EL PORVENIR DE LA MEMORIA

TICIO ESCOBAR

info@museodelbarro.org

Centro de Artes Visuales Museo del Barro, Asunción, Paraguay <Afilación institucional>

Recibido: 03/02/2017 | Aceptado: 09/05/2017

RESUMEN

El artículo examina el conjunto de instalaciones *Notas de Memoria*, realizadas por Paz Encina en Asunción del Paraguay, en diciembre 2012. Con la intervención de videoproyección, audio y dependientes de distintos espacios urbanos de Asunción, el itinerario previsto por las obras conduce a una interrogación sobre el control y la represión de la pasada dictadura y renueva las relaciones entre memoria y resistencia.

PALABRAS CLAVE

Cine; memoria; historia; documental; instalación

El arte abre un resquicio por el que se cuela una mirada poética sobre el mundo, sea en sus momentos más simples, sea en sus aspectos extremos y, aún, siniestros. Toda acción humana, desde el gesto cotidiano hasta el acto trágico, incuba una verdad que puede comparecer ante aquella mirada con la fuerza y la fugacidad de un relámpago, en figura de Benjamin referida, por cierto, al cine.

Paz Encina, bien se sabe, hace cine, y lo hace revelando tanto los aspectos más delicados como los más infaustos de la condición humana a través de los rodeos de la imagen y la palabra: a través del desvío (el extravío) de la poesía. Pero el cine de Paz, como toda manifestación cabal de arte, no se circunscribe a los límites formales de una disciplina o una técnica audiovisual acotada: sus imágenes rebasan el espacio de la pantalla, se vuelven calle y texto, memoria dolida y terco principio de esperas nuevas.

Así, el conjunto de instalaciones urbanas Notas de Memoria constituye una constelación severa pero conmovedora, capaz de activar imágenes y palabras, vivencias compartidas, historia y espacio ciudadano. La dictadura stronista es presentada con crudeza, pero más allá de cualquier posición literal y panfletaria: Paz cautela con precisión la distancia mínima exigida por la pausa y demandada por el trayecto de la mirada. Traza inflexiones punzantes, sugiere zonas veladas –vedadas– que postergan la mera exposición de los hechos y apartan el documento de su sola función de informe o dato.

Este rodeo trasciende el juego retórico: quiere complejizar una verdad demasiado densa como para ser dicha o mostrada en su momento de pura relación o referencia; busca promover la acción de la memoria, más desde sus ansias de porvenir que desde la fijeza de los hechos que acopia con cuidado. Por eso, estos apuntes de la memoria conservan una reserva de historia, capaz de ofrecer pistas indispensables, e invocan una cuota de responsabilidad ética que no puede ser esquivada. Pero las notas también renuevan la experiencia de apostar a una esperanza, aun ante los más sombríos horizontes, como el que parece estar condicionándonos.

En la obra presentada frente a la Catedral, fue suficiente la exposición directa de los hechos represivos para levantar el desafío de la memoria y dibujar en el aire un presagio, en un espacio carente de tensiones (la costanera y el río iluminados, alguna gente paseando, una boda elegante...), las imágenes de la represión perturbaban el sosiego de la noche sabatina con el testimonio de otras historias sucedidas, en parte, en esa misma escena.

En la instalación presentada frente al edificio de Investigaciones, clausurado, la imagen

oscilaba desde los acontecimientos más heroicos hasta las mínimas sugerencias del espectro micropolítico: las señas cotidianas de un tiempo, por un lado, teñido por los tonos nocturnos de la dictadura y, por otro, dispuesto a preservar una zona propia; un espacio de privacidad donde podrán alentar, donde alientan, las formas pequeñas de la resistencia. En el Puerto de Asunción, los rostros de las víctimas de la dictadura aparecían proyectados, reflejados, en el río: signaban el retorno de aquellos que no pueden, que no deben, ser olvidados. La memoria fluctuante y ladeada de nombres que deben perdurar inscriptos no sólo en lápidas o en ficheros.

La belleza también es un argumento para mantener viva la memoria. Quizá uno de los más eficaces. La belleza esquiva e intensa de experiencias cortas, como puntadas. Recorrer juntos un circuito determinado de la ciudad, oscuro pero animoso, afirmaba la propuesta misma, que trascendía su pura puesta en imagen. Caminar en silencio intercambiando recuerdos y experiencias formaba parte de la construcción de la memoria. Más allá: la movilización ciudadana exigiendo el esclarecimiento de la tragedia de Curuguay. Mucho más allá: las parafernalias del gobierno golpista inaugurando obras que ellos no hicieron. Son los continuadores del infortunio; de un tiempo cuya memoria anota Paz para levantar un desafío: imaginar un porvenir más claro.

22 de diciembre de 2012, a seis meses del golpe